

¿Son una trampa las remesas?

Un cuantioso volumen de remesas puede generar un círculo vicioso de estancamiento económico y dependencia

Ralph Chami, Ekkehard Ernst, Connel Fullenkamp y Anne Oeking

Las remesas de los trabajadores (el dinero que los emigrantes envían a familiares en su país de origen) concitan la atención de economistas y autoridades dado su potencial para mejorar la vida de millones de personas. Con una cifra superior a USD 400.000 millones en 2017, las remesas se ubican entre la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa. Estos enormes flujos financieros tienen importantes consecuencias para las economías destinatarias, en especial cuando muchos países reciben flujos considerables en relación con el tamaño de sus exportaciones o incluso de sus economías.

Muchos aducen que las remesas ayudan a las economías de dos maneras. Primero, dado que las remesas son transferencias de una persona a otra motivadas por lazos familiares, estos recursos recibidos del extranjero ayudan a los familiares en el país de origen a solventar sus gastos. Pero, además,

pueden impulsar el crecimiento económico financiando inversión en capital humano o físico, o en nuevas empresas.

Los economistas han procurado medir ambos efectos. Muchos estudios confirman que las remesas son esenciales en la lucha contra la pobreza, ya que arrancan a millones de familias de situaciones de privaciones o de mera subsistencia. Sin embargo, los análisis económicos no logran determinar que las remesas contribuyan considerablemente al crecimiento económico de un país (véase el gráfico 1).

Este último resultado es desconcertante, en especial debido a la conclusión de que las remesas ayudan a las familias a consumir más. El gasto de consumo es un factor de crecimiento económico a corto plazo, que a su vez puede generar mayor crecimiento a largo plazo a medida que la industria se expande para satisfacer una mayor demanda. Pero las investigaciones que analizan en detalle el nexo entre remesas y

crecimiento parecen indicar, cada vez más, que las remesas cambian las economías de tal modo que cae el crecimiento y aumenta la dependencia de estos fondos del extranjero. En otras palabras, cada vez más datos señalan la presencia de una trampa de las remesas que causa que las economías se estancuen en una situación de menor crecimiento y mayor emigración.

¿Motor, amortiguador o freno?

Consideremos el caso de Líbano. Por muchos años este país ha sido uno de los principales destinatarios de remesas en términos absolutos y relativos. Durante la última década, en promedio, las entradas fueron superiores a USD 6.000 millones anuales, equivalente al 16% de su PIB. Según datos del FMI, en 2016 Líbano recibió USD 1.500 per cápita (más que cualquier otro país).

Dado el volumen de estos flujos, no es sorprendente que las remesas desempeñen un papel principal, sino el más importante, en la economía de Líbano. Son parte esencial de su red de protección social, y representan, en promedio, más del 40% del ingreso de las familias que las reciben. Sin duda han cumplido una función estabilizadora en un país que ha sufrido una guerra civil, invasiones y crisis de refugiados en las últimas décadas. Asimismo, las remesas son una valiosa fuente de divisas, y representan 50% más que las exportaciones de mercancías del país. Esto ayudó a Líbano a mantener un tipo de cambio estable pese a la alta deuda pública.

Si bien las remesas ayudaron a la economía libanesa a mitigar shocks, no hay señales de que hayan sido un motor de crecimiento. Entre 1995 y 2015, el PIB real per cápita de Líbano creció en promedio solo 0,32% anual. Incluso durante 2005–15, la tasa media de crecimiento fue de solo 0,79% anual.

Este no es un caso aislado. Ninguno de los 10 países con las mayores entradas de remesas en relación con su PIB (como Honduras, Jamaica, la República Kirguisa, Nepal y Tonga) tiene un crecimiento del PIB per cápita superior al de otros países similares de la misma región. Y en la mayoría de estos países, las tasas de crecimiento están muy por debajo de las de sus pares. Cabe reconocer que cada uno de estos países enfrenta otros problemas que también pueden obstaculizar el crecimiento, pero las remesas parecen ser un factor determinante adicional y no tan solo una consecuencia del lento crecimiento. Y las remesas pueden incluso agravar algunos de los otros problemas que restringen el crecimiento y el desarrollo.

Efecto sofocante

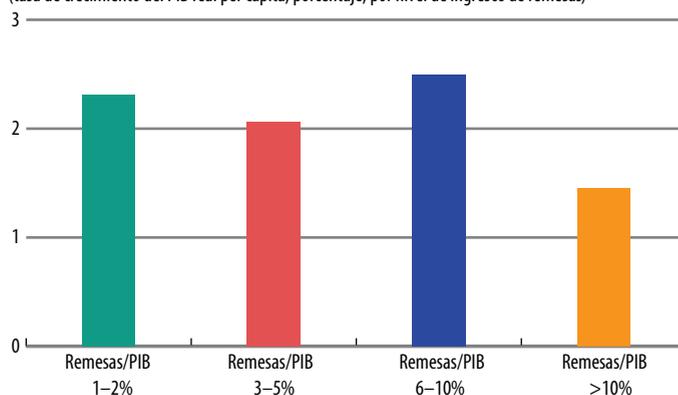
Volviendo al caso de Líbano, sería de esperar que la población educada del país dé lugar a un robusto

Gráfico 1

Sin vínculo claro

No hay evidencia de que las remesas mejoren significativamente el crecimiento económico de un país.

(tasa de crecimiento del PIB real per cápita, porcentaje, por nivel de ingresos de remesas)



Fuentes: FMI, *Estadísticas de la balanza de pagos*; FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, y cálculos de los autores.

Nota: En el gráfico se observa la tasa de crecimiento del PIB real per cápita de países destinatarios de diversos niveles de remesas en 1990–2017.

crecimiento. Las familias libanesas, incluidas aquellas que reciben remesas, asignan gran parte de sus ingresos a educar a los jóvenes, que obtienen calificaciones muy superiores a las de sus pares en la región en las pruebas estandarizadas de matemáticas. En Líbano también se encuentran 3 de las 20 principales universidades de Oriente Medio, y los académicos de estas instituciones producen más investigaciones que sus pares regionales. Las cuantiosas remesas que recibe Líbano podrían ser capital inicial para financiar empresas emergentes lideradas por ciudadanos de alto nivel educativo.

Pero las estadísticas muestran que Líbano tiene mucha menos actividad empresarial de la que debería tener, especialmente en el sector de avanzada de las tecnologías de la información y la comunicación. Este sector representa menos del 1% del PIB, y medido por indicadores internacionales de desarrollo de este sector, la calificación de Líbano es muy baja. Según estudios de los hábitos de gasto de hogares de Líbano que reciben remesas, menos del 2% de los fondos recibidos se usan para iniciar emprendimientos. Por el contrario, en general estos fondos se emplean en bienes no transables (como salidas a restaurantes y servicios) e importaciones.

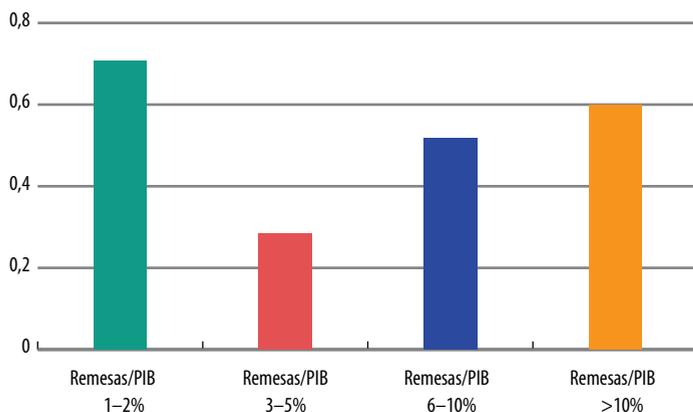
En lugar de emprender nuevos negocios o trabajar en empresas establecidas, muchos jóvenes emigran. Las estadísticas son alarmantes: de los graduados universitarios, emigran hasta dos tercios de los hombres y casi la mitad de las mujeres. Los empleadores se quejan de la fuga de cerebros, que ha causado escasez de trabajadores altamente calificados. Se

Gráfico 2

El mal holandés se afianza

Con el tiempo los altos niveles de remesas causan la apreciación del tipo de cambio, lo que hace que las exportaciones del país sean menos competitivas.

(apreciación del tipo de cambio efectivo real, porcentaje, por nivel de ingresos de remesas)



Fuentes: FMI, *Estadísticas de la balanza de pagos*; FMI, *International Financial Statistics*, y cálculos de los autores.

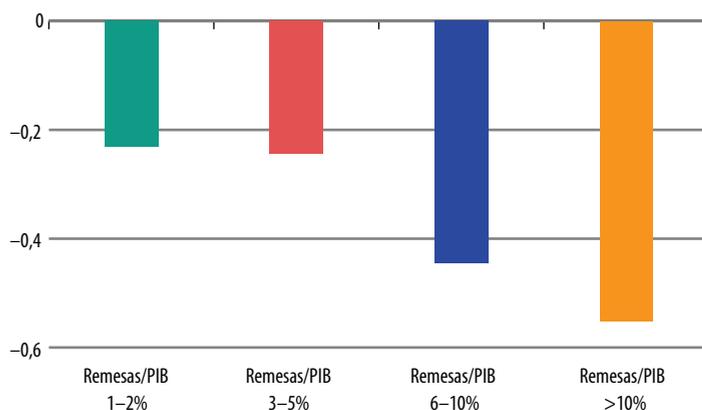
Nota: En el gráfico se observa el tipo de cambio efectivo real de países destinatarios de diversos niveles de remesas en 1990–2017.

Gráfico 3

Impacto sobre la eficacia del gobierno

Se ha observado que cuando las economías dependen de las remesas los gobiernos son menos sensibles a las necesidades de la ciudadanía.

(escala entre -2,5 (malo) y 2,5 (bueno), promedio durante 2000–16, por nivel de ingresos de remesas)



Fuentes: FMI, *Estadísticas de la balanza de pagos*; Banco Mundial, *Indicadores mundiales de buen gobierno*, y cálculos de los autores.

ha identificado esta carencia como un importante obstáculo para diversificar la economía de Líbano más allá de sus tradicionales fuentes de crecimiento (turismo, construcción y bienes raíces). Por su parte, los jóvenes que deciden probar fortuna en otros sitios señalan la falta de buenas oportunidades de empleo en su país.

Por ello, parte de la trampa que representan las remesas parece radicar en el uso de esta fuente de

ingresos para preparar a los jóvenes para emigrar, en lugar de invertir en emprendimientos en el país. En otras palabras, los países que reciben remesas pueden llegar a depender de la exportación de mano de obra en lugar de la exportación de materias primas producidas con esa mano de obra. En ciertos países, los gobiernos incluso alientan el desarrollo de instituciones que se especializan en producir mano de obra calificada para la exportación.

¿Pero por qué surge y persiste tal situación?

Se han hecho estudios del efecto de las remesas en sus beneficiarios, a nivel de hogares y de la economía en general, para responder este interrogante. Se consideró su impacto en distintos países que perciben grandes remesas (como Egipto, México y Pakistán) y también se realizaron análisis transnacionales de países que reciben diferentes cantidades de remesas y también de países que envían remesas en lugar de recibirlas. Combinando distintos estudios académicos se puede llegar a una explicación congruente de cómo y por qué las economías que reciben remesas considerables pueden estancarse en un bajo nivel de crecimiento.

Para empezar, las remesas se gastan principalmente en consumo de los hogares, y la demanda de todos los productos (transables o no) de una economía aumenta a medida que las remesas crecen. Esto ejerce una presión al alza sobre los precios. La avalancha de divisas, junto con mayores precios, hace que las exportaciones sean menos competitivas, lo que da origen a una caída en la producción. Hay quienes denominan esto el mal holandés (véase el gráfico 2).

Círculo vicioso

El efecto de las remesas sobre los incentivos a trabajar empeora este problema al aumentar el salario de reserva (es decir, el salario más bajo al que un trabajador está dispuesto a aceptar para un tipo de trabajo determinado). A medida que aumentan las remesas, los trabajadores dejan la fuerza laboral, y el consiguiente incremento en los salarios ejerce más presión al alza sobre los precios, lo que reduce más la competitividad de las exportaciones.

Así los recursos se desplazan de industrias que producen bienes transables que deben competir internacionalmente a industrias que producen para el mercado interno. El resultado es una disminución del empleo bien remunerado y que requiere altas calificaciones (típico del sector de bienes transables) y un aumento de los trabajos de poca remuneración y bajas calificaciones en el sector de bienes no transables.

Esta reorientación en el mercado laboral alienta a los trabajadores más calificados a emigrar en busca de puestos mejor remunerados. Entretanto, el costo de vida sube para la mayoría de las familias junto con los precios internos, y la pérdida de

competitividad implica que es necesario importar más productos, lo que perjudica el crecimiento económico. A su vez, esto incrementa el incentivo a emigrar para enviar dinero a los familiares en el país de origen y ayudarlos a sobrellevar la carga del mayor costo de vida.

Peor aún, a menudo las remesas se gastan en bienes raíces, lo que incrementa los precios de la vivienda y, en ciertos casos, alimenta burbujas inmobiliarias. Esto da motivos para emigrar a jóvenes que desean ganar lo suficiente para comprar una vivienda. El resultado es un círculo vicioso de emigración, estancamiento económico, aumento del costo de vida y más emigración.

Pocos incentivos para cambiar

Los gobiernos podrían mitigar o romper este círculo con medidas para preservar la competitividad de la industria nacional. Pero las políticas que pueden lograrlo (como mejorar el sistema educativo y la infraestructura física) son caras y su implementación lleva años. Y para tener éxito debe haber una férrea voluntad política.

Sin embargo, tal como demuestran las investigaciones, las remesas tienen importantes efectos colaterales para la economía política (véase el gráfico 3). En particular, una gran entrada de remesas permite a los gobiernos ser menos sensibles a las necesidades de la sociedad. El razonamiento es simple: las familias que reciben remesas están más protegidas de los shocks económicos y menos motivadas a exigir cambios por parte del gobierno; a su vez, los gobiernos se sienten menos obligados a rendir cuentas ante la ciudadanía.

Muchos políticos aceptan de buen grado los menores niveles de escrutinio del público y de presión política que conllevan la entrada de remesas. Pero tienen otro motivo para alentarlas. En la medida en que los gobiernos graven el consumo (por ejemplo, mediante impuestos al valor agregado), las remesas amplían la base tributaria. Esto permite a los gobiernos mantener gastos que redundan en respaldo popular, lo que a su vez ayuda a los políticos a ser reelectos.

Debido a estos beneficios, no sorprende que muchos gobiernos alienten activamente a sus ciudadanos a emigrar y enviar dinero del extranjero, y que en algunos casos incluso creen oficinas especiales para promover la emigración. Las remesas facilitan el trabajo de los políticos al mejorar las condiciones económicas de las familias y reducir las probabilidades de que estas se quejen al gobierno o estén muy atentas a sus actividades. Así, la promoción oficial de la emigración y de las remesas hacen que sea todavía más difícil escapar de la trampa que estas últimas representan.

La falta de datos claros que vinculen las remesas con un mayor crecimiento económico —y la ausencia de ejemplos de países que hayan crecido en base a las remesas— parece indicar que, en realidad, las remesas obstaculizan el crecimiento económico. Además, Líbano es un ejemplo concreto de cómo funciona posiblemente la trampa de las remesas.

Y si la trampa de las remesas es real, ¿qué hacer?

Claramente, dada su importancia para el bienestar de millones de familias, las remesas no deben desalentarse. ¿Es la trampa de las remesas solo el costo que deben pagar las sociedades para reducir la pobreza? No necesariamente.

Evitar los dos aspectos negativos de las remesas, el mal holandés y un deterioro de la gestión de gobierno, podría ayudar a los países a sortear la trampa de las remesas o a escapar de ella. Mejorar la competitividad de las industrias que enfrentan la competencia internacional es la receta general para mitigar el mal holandés. Las medidas específicas incluyen modernizar la infraestructura física del país, mejorar su sistema educativo y reducir el costo de hacer negocios. Los gobiernos también pueden

Dada su importancia para el bienestar de millones de familias, las remesas no deben desalentarse.

desempeñar un papel más activo en cuanto a estimular la creación de nuevos negocios, por ejemplo mediante financiamiento inicial u otro tipo de asistencia financiera para empresas emergentes. Al mismo tiempo, los países que reciben remesas también deben hacer todo lo posible por fortalecer sus instituciones y su gestión de gobierno.

Mejorar la competitividad económica y fortalecer la gobernanza y las instituciones sociales ya se consideran esenciales para la agenda de crecimiento inclusivo. Pero la trampa de las remesas hace que estas metas sean más urgentes. En realidad, sortear la trampa de las remesas, y sus serios efectos potenciales, podría ser la clave, no identificada hasta ahora, para liberar el potencial de desarrollo al eliminar un obstáculo para el desarrollo inclusivo. **FD**

RALPH CHAMI es Director Adjunto del Instituto de Capacitación del FMI, **EKKEHARD ERNST** es Jefe de la Unidad de Política Macroeconómica y Trabajo en la Organización Internacional del Trabajo, **CONNEL FULLENKAMP** es Profesor de Práctica Económica en la Universidad Duke y **ANNE OEKING** es Economista en el Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.